

Procesos de socialización con redes sociales en la adolescencia Socialization processes with social networks in adolescence

Blas Segovia Aguilar, Rosario Mérida Serrano, María de los Ángeles Olivares García y Elena González Alfaya

Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Educación. Área de Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Córdoba. C/ San Alberto Magno, s/n. 14071 - Córdoba (España).

E-mail / ORCID ID: bsegovia@uco.es / 0000-0003-1145-2099; rmerida@uco.es / 0000-0001-9389-3263 ; ed1olgam@uco.es / 0000-0002-9440-5628 ; ed2goalm@uco.es / 0000-0001-8264-3680

Información del artículo

Recibido 23 de Diciembre de 2015. Revisado 28 de Septiembre de 2016. Aceptado 13 de Octubre de 2016.

Palabras clave:

Alfabetización Informacional, Estudio de Caso, Adolescencia, Educación Familiar, Redes Sociales.

Keywords:

Information Literacy, Case Studies, Adolescence, Family Education, Social Network.

Resumen

El estudio que presentamos forma parte de una investigación más amplia, centrada en los modos de socialización de los adolescentes con las tecnologías. Nuestro interés se ha centrado en analizar, a través del estudio de caso de una adolescente, las transacciones y procesos de apropiación de la tecno-cultura en las comunidades virtuales en las que participa. El caso estudiado es el de una alumna de secundaria y nos hemos centrado en el análisis de la influencia del contexto familiar en las prácticas de la estudiante en sus redes sociales y en sus aprendizajes. A través de entrevistas en profundidad semiestructuradas realizadas alumna, a su madre y sus dos hermanas hemos podido evidenciar las diferentes percepciones y atribuciones de los miembros de la familia respecto a las relaciones que la adolescente mantiene con sus iguales en el ciberespacio. Los resultados del estudio evidencian las fortalezas y debilidades que el entorno familiar ofrece a la adolescente respecto a la educación en los nuevos medios y cómo elaboran su identidad virtual en las redes sociales.

Abstract

The case study presented is part of a wider investigation centered modes of socialization of adolescents with technologies. Our interest has focused on analyzing, through the case study of a teenager, transactions and processes of appropriation of techno-culture in virtual communities in which it participates. The case study is about a high school student and we have focused on the analysis of the influence of the family context on the practices of the student in her social networks as well as her learning experience. Through in-depth semi-structured interviews conducted to the student, her mother and her two sisters have been able to highlight the different perceptions and attributions of family members on the relationships that the teenager maintains with her peers in the cyberspace. The study results show the strengths and weaknesses of the family environment provides the teen about education in new media and how to make their virtual identity in social networks.



1. Introducción

La socialización de la juventud con las redes sociales suscita un creciente interés en la investigación sobre las Tecnologías de la Información y Comunicación, como demuestran los estudios internacionales (Chew, Larose, Steinfield y Velasquez, 2011; Livingstone, 2009; Morduchowicz, 2008; Subrahmanyam, Reich, Waechter y Espinoza, 2008) y nacionales (Garmendia, Gartaonandia, Martínez, y Casado, 2011; INE, 2012; OIA (Ed.), 2012; Rodríguez, 2012).

Al interés inicial sobre las posibilidades de acceso a la red, han sucedido otros como el de los usos de las tecnologías por parte de los adolescentes y la importancia que han adquirido las redes sociales como nuevo espacio de socialización en el que los jóvenes construyen su identidad social sobre la base de las diversas y abundantes interacciones que mantienen con sus iguales y otros miembros de la comunidad virtual. Investigaciones recientes (Bringué y Sádaba, 2011; Sánchez Burón y Fernández Martín, 2010; Tabernero, Aranda y Sánchez-Navarro, 2010) constatan que la utilización de las redes sociales por parte de los jóvenes es cada vez más temprana, al tiempo que las familias manifiestan su incapacidad para comprender, controlar y desarrollar pautas educativas con las personas de estas edades.

En este trabajo hemos optado por un acercamiento al citado objeto de estudio desde la metodología de estudio de caso, para ello nos centramos en indagar la influencia del contexto familiar y los significados que los adolescentes construyen cuando se relacionan a través de las redes, pues en el ciberespacio se ejercitan como sujetos sociales, pero con unas atribuciones que, en ocasiones, difieren de las que ponen en juego cuando se relacionan con sus congéneres en los espacios públicos del instituto, el barrio o la ciudad. Especial importancia damos a las representaciones que construyen de su propia identidad, así como a los nexos de amistad que construyen y muestran en las redes sociales.

El estudio de caso que presentamos forma parte de un trabajo más amplio denominado «Escenarios, tecnologías de la información y juventud en Andalucía», en el que se abordó la cuestión desde un modelo de investigación integrado, con una dimensión cuantitativa y otra cualitativa. La investigación toma como referentes los estudios realizados por Furlong (2000), Livingstone (2001), Facer, Furlong y Shuterland (2003) y otros autores sobre los espacios de socialización en las tecnologías de la información y comunicación (TIC) de los adolescentes, pero en nuestro caso ampliándolo a otros escenarios en los que interactúan con la tecnología e internet, como son el entorno familiar, el escolar y el de relación con los iguales (Angulo Rasco, 2004; Gauntlett, 2000; Gordo López, 2006; Fumero y Espiritusanto, 2012).

2. Metodología

La elección del estudio de caso como método de indagación está justificado de acuerdo a dos consideraciones. La primera es la riqueza que este modelo ofrece al investigador para interpretar los significados que se derivan del problema a investigar (Stake, 1998) y la segunda por ser este estudio complementario de otro más amplio en el que se utilizan estrategias de carácter cuantitativo (Bernal y Angulo, 2013; Colás Bravo, González Ramírez y De Pablos Pons, 2013) dentro del proyecto de investigación al que nos hemos referido en el que se realizaron 380 entrevistas en 110 centros de ESO y Bachillerato andaluces. En la provincia de Córdoba se realizaron 31 entrevistas en 10 centros y tres estudios de caso.

La elección del sujeto de estudio ha seguido un proceso que se inició con la invitación a los estudiantes de 4º de ESO de un instituto de Córdoba (España) para participar en la investigación. Una

vez explicado al grupo el objetivo de la técnica y la metodología a seguir, el número se redujo a cinco estudiantes que manifestaron su disposición a participar. Con la pretensión de conseguir un informante significativo, el equipo investigador eligió a Ana (nombre ficticio) pues cumplía tres criterios: experiencia significativa con redes sociales, su capacidad de interlocución y la voluntad de colaboración de la familia. Se explicaron los límites del estudio (Walker, 1983; 1989) (Grupo LACE, 2013) y una vez aceptados se inició la recogida de datos mediante dos entrevistas semiestructuradas en el domicilio de Ana en las que participaron ella, su madre y sus dos hermanas. Las entrevistas se han realizado mientras Ana se conectaba a sus redes sociales, lo que nos ha permitido recoger imágenes que nos ofrecía sobre aspectos que les eran significativos. Tras un primer análisis de los datos, realizado por cada uno de los componentes del equipo investigador, se estableció la categorización definitiva (Tabla 1).

Tabla 1.

Red de categorías aplicadas al análisis.

Dimensiones	Categorías
1. Densidad tecnológica en el hogar	1. Tipos de tecnologías 2. Topología
2. Uso de tecnologías/hardware	3. Acceso a instrumentos tecnológicos 4. Propiedad de instrumentos tecnológicos 5. Uso de instrumentos tecnológicos 6. Transgresiones a las normas de hogar 7. Autonomía de uso
3. Interacción en la red	8. Tiempo conectada 9. Finalidad de uso 9.1. Académica 9.2. Ocio 9.3. Relación 9.4. Laboral
4. Percepción de los familiares	10. Participación en redes sociales 11. Temores 12. Control 13. Exigencias 14. Percepción según género
5. Percepción de la adolescente	15. Temores 16. Control 17. Exigencias
6. Desarrollo de Competencia Digital	18. Acceso a información 19. Búsqueda de información 20. Selección de información 21. Criterios éticos sobre la información 22. Calidad en la comunicación

La red de categorías nos ha permitido analizar en profundidad las entrevistas a Ana y sus familiares, las imágenes que nos aportó y la construcción de un relato sobre esta adolescente, sus relaciones en redes sociales y la influencia del contexto familiar en sus experiencias de socialización en el mundo virtual.

3. Resultados

Tras el análisis de las entrevistas de Ana y de sus familiares, relatamos los aspectos más destacables, que sintetizamos a continuación.

3.1. Ana, un modelo de adolescente digital.

Ana es una alumna de 16 años que se considera alegre, sincera, cariñosa y curiosa. Estudia 4º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en un instituto de Córdoba (España). Se trata de un centro público situado en un barrio de la periferia de la capital cuyo nivel económico y sociocultural es medio. Ana ha repetido el último curso de la ESO y no muestra mucho interés por los estudios. No desea realizar estudios universitarios y prefiere cursar un Ciclo Formativo de Formación Profesional en su ciudad, pues considera que aún es demasiado joven para trasladarse a otra ciudad.

Respecto a sus aficiones destaca el deporte y también le gusta el mundo de la pasarela. Su tiempo de ocio, además, lo dedica al uso de las tecnologías, sobre todo el ordenador y el móvil. Lo que más le gusta es entrar en la red social Tuenti, aunque en los últimos tiempos también utiliza otras como Badoo. El móvil lo emplea básicamente para mandar enviar mensajes y llamar a su familia.

No muestra interés por los videojuegos, sin embargo dedica una parte de su tiempo diario a jugar al popular juego de Facebook «La granja». Manifiesta, asimismo, que una de sus mejores aficiones es la música, gustándole de todo tipo. También indica que se divierte viendo películas de acción o humor en el ordenador y que sus programas televisivos preferidos son «Los Simpson» y series propias del público juvenil.

3.2. Entorno familiar de Ana y su influencia en la cultura digital.

Ana es la tercera hija de un matrimonio de clase media-baja que vive en una casa de un barrio situado en la periferia de la ciudad de Córdoba. Su padre tiene una pequeña empresa y su madre es responsable de las tareas domésticas y ayuda al padre en la gestión administrativa de la empresa. En el domicilio familiar de Ana podemos apreciar una densidad tecnológica media-alta, pues encontramos tres ordenadores, dos de ellos son portátiles y uno fijo. Uno de los portátiles pertenece al padre y es usado como herramienta para la gestión contable de su empresa. Otro portátil es propiedad de la hermana mayor, la cual también lo utiliza prioritariamente para su ámbito profesional, y el fijo que está disponible para todos los miembros de la unidad familiar. Poseen conexión a Internet, un fax, teléfono, tres televisores con TDT y móviles para cada uno de los miembros de la familia. Igualmente, encontramos un equipo de música y una cámara de fotografía de propiedad exclusiva de Ana, que dispone también de un móvil cuya tarifa es de contrato. En cuanto a la propiedad del ordenador, Ana manifiesta que lo comparte con sus hermanas, habiendo realizado una partición del disco duro para habilitar tres espacios de uso individual.

En relación con el uso de las TIC comprobamos, coincidiendo con las aportaciones de Tabernero, Aranda y Sánchez-Navarro (2010) que desde un punto de vista intergeneracional, el uso de la tecnología difiere en el seno de la familia. El padre de Ana realiza un uso profesional de su ordenador portátil, asignándole un valor instrumental para la gestión de su empresa.

En contraste con el uso de Internet que hace el padre, ella y sus hermanas realizan un uso más natural, intensivo y diversificado, empleándolo como espacio de comunicación y ocio. En relación con los datos que aporta el INE (2011) Ana se encuentra entre el 85,4% de los adolescentes que utilizan la red con frecuencia. Podemos inferir que se trata de un uso vinculado al ocio, al disfrute y a la comunicación, que tiene un componente de satisfacción personal elevado y una motivación propia al margen de la utilidad práctica que le puedan atribuir. Por ello, Internet es identificada por Ana como un elemento imprescindible en su vida, en la que el tiempo dedicado a su uso es indefinido, ilimitado y muy amplio,

constituyendo un pilar fundamental para su socialización y su ocio. Esta circunstancia, a veces, no es muy entendida y aceptada por los adultos, concretamente por su madre, quien valora esta amplia dedicación horaria al uso del ordenador como una pérdida de oportunidades en otros ámbitos personales. Como se recoge en el estudio realizado por el Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación (2009), los niños y adolescentes «Simplemente, 'están' en Internet, 'viven' allí». En el caso de Ana, su madre indica:

M: «Ella haciendo sus tareas y estudiando lo mínimo...lo demás es todo ordenador». (ER1).

Cuando se le pregunta a Ana que cuánto tiempo dedica a estar en el ordenador ella sinceramente responde:

A: Sí, muchas. En fines de semana me puedo tirar...

Y su madre apostilla:

M: «Todo el día, 8 ó 10 horas, sí. Se quita a lo mejor para ir al servicio, o ir a comer o merendar y son muchas horas. Yo le digo 'Ana, hay más vida fuera del ordenador', pero vamos que es lo que yo...» (ER1).

Los lugares de uso del ordenador elegidos por Ana suelen ser espacios que le garanticen su intimidad y relajación, sin tener interferencias de sus padres. Cuando sus padres acuden a ese espacio ella se marcha a su habitación para evitar preguntas que le resultan molestas. Ella se siente 'fiscalizada' por las preguntas que le plantean sus padres. Le resulta molesto que quieran saber sus conexiones, intercambios y actividades en la red. Los deseos de control de los padres se incrementan en un mundo digital cuyas reglas y actividades desconocen. Se percibe inquietud por parte de los adultos respecto al desconocimiento de las personas con quienes contacta. Ella desea sentirse dueña de sus intercambios y para ello construye un espacio de 'intimidad virtual', garantizando que está al margen de la mirada adulta.

A: «Por la tarde suelo quedarme aquí luego ya, cuando empiezan a subir...normalmente, mis padres suelen estar abajo en el salón, entonces cuando ya vienen aquí y se sientan, yo ya me siento más incómoda porque están todo el rato... «¿y con quién hablas? Y deja el ordenador...» Entonces yo cojo directamente, cojo mi cargador, me voy al cuarto y ya me quedo allí, ahí ya no entran para decirme 'apaga el ordenador'» (ER1).

El deseo de privacidad de Ana corrobora los resultados presentados por Taberner, Aranda y Sánchez-Navarro (2010) e INJUVE (2011) cuando indican que el acceso y uso de Internet en espacios privados se incrementa con la edad y que la mayoría se conecta a Internet habitualmente en casa, sobre todo, en su propia habitación.

Ana reconoce que las TIC tienen bastante importancia en su vida, concretamente ha ido realizando una inmersión progresiva en el mundo virtual de la mano de sus hermanas, las cuales al ser mayores que ella, han ejercido como mentoras de sus incursiones en la red. Su madre reconoce que hizo una inversión en formación específica en informática para la hermana mayor, pero que con Ana el aprendizaje ha sido proporcionado por el centro educativo al que acude y por las enseñanzas ofrecidas por sus hermanas.

Sin embargo, aunque no ha invertido en una formación reglada en el ámbito informático, la madre de Ana le atribuye gran importancia a las TIC para su futura incorporación al mundo laboral:

M: «Yo le digo a ella que estudie para esto porque esto, ahora mismo, es lo que más salida tiene para cualquier trabajo, como no sepas de esto (...) Es que todo, aunque sea en una tienda de cajera, que no es por desprestigiarlas ni muchísimo menos, y más como está hoy en día el trabajo, ¿no?, pero como no sepas de ordenador, me parece a mí que no... « (ER1).

La percepción respecto al mundo tecnológico que tiene el entorno familiar de Ana, también incorpora ciertos temores respecto a su uso, tanto en el acceso a los contenidos. Básicamente se genera cierta desconfianza ante el desconocimiento de los contactos y de la identidad de las personas con las que su hija puede mantener relación en la red. La ausencia de presencia física genera desconocimiento e incertidumbre en relación a la veracidad de la identidad de quien se conecta, sobre todo cuando se relacionan con adolescentes cuyo grado de madurez dificulta la puesta en práctica de ciertas conductas de cautela y prudencia:

M : «Pero siempre está esa cosilla ahí detrás por lo que pueda suceder, porque ya te digo, la gente que va con maldad y que es mala, pues...se las ingenia de tal manera que engaña a los adolescentes y los adolescentes están deseando de...¡pum! Ver las puertas abiertas y salir corriendo». (ER1).

Especialmente sensible se muestra la madre en relación a la imagen física que muestra Ana en la Red. Hace alusiones a sus temores refiriéndose explícitamente a riesgos relacionados con su presencia y actitud corporal, los cuales pueden generar una imagen sexual provocativa que propicie relaciones poco sanas de la adolescente con otros adultos.

M: «Porque yo también les digo a ellas muchas veces ‘ten cuidado con las fotos que...’, y las hermanas también se lo dicen. Hombre, si es una foto un poco más llamativa o no sé, que pueda...Hombre, normalmente no, porque yo desde que está el ordenador y echan las de esas...fotos, lo que es en material no veo ninguna». (ER1).

Sin embargo, pese a que existen temores se aprecia que la autoridad materna no interviene de forma directa en la regulación del uso del ordenador, sino que delega esta responsabilidad en las hermanas mayores. Podemos vislumbrar que el denominado tercer entorno aparece para el adulto como un espacio en el que tiene pocos recursos de intervención y control, considerando que excede sus capacidades de supervisión:

M: «Cuando ella está de eso...en el ordenador, bajo de decirle con quién habla, con quién no habla, que no se meta en páginas que no deba...porque como yo no entiendo pues...si me engaña...no creo que me engañe porque tiene a sus dos hermanas que son, hombre, tampoco me gusta que ellas se metan en páginas que no debieran, pero son ya más mayores y la pueden corregir» (ER1).

En este sentido el relato de la madre de Ana es congruente con las aportaciones de Bernete (2010) cuando indica que los padres y madres se enfrentan a una situación algo contradictoria y confusa puesto que, por un lado, son conscientes de la importancia de la alfabetización digital en la formación de sus hijos e hijas pero, al mismo tiempo, desconocen los usos que éstos hacen de la herramienta, con quién establecen relaciones virtuales y qué tipo de información comparten.

En cuanto a los modos y pautas de control, tal como indicábamos previamente, no existen unas normas respecto a la limitación de tiempo o al acceso a ciertos contenidos a través de medidas como filtros de control parental o contraseñas de acceso. Su madre la recrimina verbalmente, recordándole la conveniencia de realizar otro tipo de obligaciones, previamente al uso del ordenador, como hacer las tareas escolares. Más que de una prohibición se trata de un recordatorio que Ana administra según su propio criterio:

R: «No, no (...) Hombre, si son las 6 de la tarde y ve que estoy todavía en el ordenador, «¿no tienes que hacer tareas?, ¿no te han mandado nada...?», eso sí lo dicen pero no...ellos no me quitan...» (ER1).

Como sugieren Gabelas y Marta (2008,p. 239) «Aquello que podría entenderse por las mentes en formación como una intromisión a su voluntad de elegir, puede convertirse en el aliciente de que sus padres se preocupen por aquello que les gusta y quieran compartir esos tiempos y espacios de consumo y conversación».

En el contexto familiar de Ana se aprecia nítidamente la brecha digital de género que se refuerza con una división sexual tradicional del trabajo, en la que el padre se dedica a actividades de producción, percibiendo remuneración por su trabajo, y la madre se responsabiliza del ámbito doméstico, sin compensación económica alguna, y ayuda en la gestión empresarial del marido. Derivada de su responsabilidad laboral la madre, para hacer presupuestos, necesita el ordenador pero para esta actividad pide la colaboración de sus hijas, pues no puede intervenir por desconocimiento de las estrategias informáticas básicas, al encontrarse en un nivel muy precario de alfabetización digital.

M: «Me gustaría aprender porque el padre, muchas veces, tiene que hacer una factura, tiene que hacer un presupuesto y yo se lo redacto a mano y, cuando ellas vienen, aunque sean las 12 de la noche...hombre, ella no viene a las 12 porque no eso, pero me refiero que aunque sea tarde ya me lo tienen que hacer para cuando al día siguiente el padre ya lo tenga hecho. Ya ves si me gustaría a mí aprender pero...» (ER2)

3.3. Las redes sociales, un laberinto de interacciones virtuales para adolescentes

Las investigaciones realizadas sobre las relaciones de la juventud con los nuevos medios de comunicación demuestran que los espacios virtuales que ofrece la red son lugares primordiales en los que los jóvenes establecen amistades y relaciones, son lugares de experiencia para la socialización. La socialización del adolescente en el ciberespacio, tal y como nos comenta J. A. Gabelas (2010), transita en una compleja fenomenología en la que la hiper-realidad rivaliza con la realidad física, la necesidad de autoafirmación y la necesidad de participación en comunidades en la red.

Rituales de iniciación: De la identidad personal a la identidad virtual.

En las redes sociales es fundamental el perfil, porque supone la presentación de uno mismo; explicitar los rasgos de personalidad que deseas dar a conocer a los demás. En primer lugar, Ana se identifica en el *Tuenti* como 'Ana', porque según indica, es su nombre familiar. También percibimos que se trata de una denominación más informal y cercana que contribuye a crear la imagen virtual que ella desea. Expresa que sólo hace públicos unos datos básicos referidos a su fecha de cumpleaños, edad, contacto, aficiones... Desde su perspectiva, considera que preserva su privacidad al emplear algunos criterios de restricción como, por ejemplo, no incluir la dirección de correo electrónico, ni el número de su teléfono móvil. Entiende que las imágenes que tiene colgadas en su página de *Tuenti* sólo son accesibles a sus amigos y que nadie puede descargárselas. Cuando la entrevistadora le advierte de la posibilidad de copiarlas con una simple tecla, ella responde:

A: «No. Aparte, yo tengo ahí las fotos que nadie se las puede descargar porque en configuración puedes...¿quién puede ver...?, porque también puedes poner tu número de móvil por aquí, esto tampoco...el móvil no lo tengo aquí puesto. Y aquí tengo yo que las fotos sólo la pueden ver mis amigos que están en mi *Tuenti* y que descargarlas nadie puede descargarlas, sólo yo». (ER1)

Aun reconociendo la facilidad de acceso, Ana muestra gran tranquilidad y confianza, exhibiendo fotografías y comentarios con contenidos de carácter privado. Podemos constatar esta afirmación en el análisis de su página de presentación en *Tuenti*, donde aparece una fotografía de un concurso de

modelos en la que ella posa y ocupa su espacio personal con una cita en la que describe el valor de decir 'te quiero' (Figura 1).



Figura 1. La identidad en la red: ¿cómo soy, cómo me gustaría ser o cómo quiero que me vean?

Esta exhibición del nuevo concepto de privacidad en el ciberespacio, nos muestra que las tecnologías virtuales están contribuyendo a diluir las fronteras entre lo personal –privado y lo público-colectivo. Los modos de presentación de las personas que están agregadas al *Tuenti* de Ana son muy variados. Cada cual elige una imagen que pretende ser una muestra de su forma de ser –su proyección social- y, además, lo acompaña de frases que indican en buena medida sus rasgos de personalidad, de forma que podemos entender la presentación de sí mismo que elabora el adolescente como una narrativa en la que interaccionan las propias imágenes connotadas con los textos que las acompañan, junto con las de sus amistades. En este sentido, algunos adolescentes construyen un yo-avatar para las relaciones, de forma parecida a sus intervenciones en los videojuegos, por lo que la red puede ser un espacio propicio para mantener falsedades y engaños. Ana lo admite con toda sinceridad:

A: «Esta página, lo que sí tienes que tener, son los 18. Yo, ¿ves? Parece que tengo los 18: Ana, una chica de 18 años, de Córdoba, España...y ya está, no tengo más nada (...) lo mínimo que puedes poner son los 18, si no, no te deja crearte lo que es la cuenta. Así que aquí hay gente... es verdad que hay gente menores porque de mi Instituto hay bastante gente que tiene 24 ó 25 años y esos tienen los 15 años no tienen, vamos». (ER1)

Entendemos que estas situaciones son resueltas por el adolescente desarrollando, en las redes sociales en las que participa, una representación de sí mismo, en ocasiones ambigua que deambula entre la narrativa del ser y el parecer. Reafirmando esta visión, Ana percibe también la dualidad de comportamiento cuando expresa:

A: «Porque sí, porque no es lo mismo que hables por el *Tuenti* o por el *Messenger* que es, yo qué sé, que hablas de forma... no es que hables de forma diferente si no que... es que no sé explicarme. Que no sé, que tú puedes ser aquí de una forma más cariñosa y luego en persona, a la más mínima que te diga pues te salta con borderías. Que no...que la gente

cambia mucho del *Tuenti* a... O, por ejemplo, si un niño se te declara por el *Tuenti*, por el *Messenger*, tú ten por seguro que en persona no te va a hablar igual porque es que se muere de la vergüenza porque eso es así». (ER2)

Para Ana la interacción personal, cara a cara, resulta mucho más comprometida y compleja que las relaciones mediadas por la pantalla. La adolescencia, una edad caracterizada por la convulsión hormonal, emocional y social, resulta una etapa especialmente difícil para la autoafirmación de las personas. Las relaciones amorosas, que tienen su eclosión en esta etapa, el descubrimiento del otro sexo, los modos de relación, de apertura al otro... generan relaciones complejas y especialmente difíciles para adolescentes que no tienen una seguridad y autoestima personal elevada. Se trata de un momento vital cargado de complejos, de desajustes y contradicciones entre el cuerpo y la mente que quedan bastante aminorados con la 'protección' de la pantalla. Como dice Ana se pueden declarar por la red social, sin atreverse a mirar a la cara a la chica cuando la ven en el mundo real. Por tanto, observamos que el mundo virtual puede suponer un contexto que facilite el acceso y la socialización de los adolescentes más tímidos, inhibidos y que, probablemente, disponen de menores oportunidades de relación.

Por otro lado, la diversidad de presentaciones, frases e imágenes que se muestran en la red dan cuenta de la pluralidad de usuarios que la frecuentan. Algunos prefieren preservar su imagen personal y utilizan imágenes o fotografías de carácter impersonal. Suelen ser adolescentes que prefieren destacar alguna cualidad emocional suya presentada de forma sutil mediante la elección de imágenes o símbolos con los que se sienten identificados. En la imagen de una amiga de Ana vemos un atardecer frente al mar, que evoca a una persona con rasgos emocionales románticos, utópicos, tranquilos, serenos, melancólicos... La autora trata de sugerir más que de afirmar, de proponer más que de desvelar... Sin embargo, los textos insertados informan de su persona (apellido que hemos omitido) y los lugares en donde vive y estudia (igualmente omitidos, pero ciertos).



Figura 2. Imágenes impersonales, textos que informan.

Otros, en cambio, prefieren mostrar sus modos de 'diversión' preferidos. Suelen ser imágenes transgresoras, en la que los chicos, a menudo, refuerzan su rol de virilidad tradicional impuesto por la sociedad patriarcal. Con esta intención, cuelgan fotografías en las que se identifican físicamente y proyectan una imagen de seres fuertes, bebedores, valientes, desafiantes, a menudo con motos y acompañados de chicas exuberantes.



Figura 3. Estereotipo masculino como centro de la representación.

En este caso el autor se representa bebiendo, sólo aporta información de su nombre, al que acompaña de la frase *You like me*, con una función similar al eslogan de los anuncios publicitarios; incluye datos ciertos de la localidad. Algunos de ellos se exhiben personalmente y hacen comentarios que refuerzan, aún más su imagen provocadora, utilizando un tipo de lenguaje grosero. Más que decir nada de su persona, interesa crear una 'imago' de la que se deriven rasgos emocionales duros que proyecten unos determinados rasgos de su personalidad virtual.

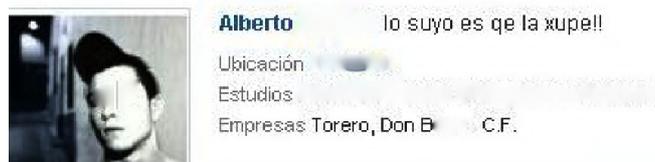


Figura 4. Fotografía identificadora y textos con expresiones sexuales.

El resto de la información textual tiene carácter informativo, con datos reales (que hemos omitido en la imagen). De esta forma el texto verboicónico presentado es polifuncional: identifica, expresa deseos, indica preferencias. Por su parte algunas chicas también se identifican con fotografías. Persiguen la misma finalidad que sus compañeros varones, pero ajustándose a formas presentes en los medios. Algunos rasgos de la pose enfatizan la feminidad y sensualidad.



Figura 5. Fotografía femenina identificadora y textos explicativos de cultura popular.

En el caso de esta amiga de Ana, observamos como al primer plano, con una clara función identificadora, se acompaña del nombre de la chica, la localidad y centro donde estudia (que hemos omitido). Acompaña a la imagen una preferencia musical de un grupo pop («Maldita Nerea»), junto con el nombre de una canción del grupo («El secreto de las tortugas»), probablemente una canción con la que se identifica esta adolescente.

4. Conclusiones

La utilización de las redes sociales por parte de los y las adolescentes presenta especial importancia desde la perspectiva de los escenarios de socialización. Las interacciones que el adolescente mantiene con sus iguales y con otras personas en el ciberespacio pueden llegar a ser intensas y complejas, potenciadas por la cada vez mayor accesibilidad que los jóvenes tienen a la red a través de ordenadores, tablets y sobre todo móviles. El estudio de caso que hemos realizado aporta valiosas informaciones que complementan las conclusiones realizadas a partir del análisis realizado de los datos obtenidos mediante cuestionarios y entrevistas realizadas dentro del proyecto de investigación referido. Como aportaciones al debate destacamos los siguientes cuestiones que consideramos significativas del caso.

Un aspecto importante es la necesidad de entender la influencia del entorno familiar en la calidad del acceso de los adolescentes a internet, pues en Andalucía los datos del ITE (2011) indican que una gran mayoría de los niños y adolescentes acceden a la red desde el hogar, pero ¿con qué criterios, valores y

prejuicios acceden? y ¿qué protagonismo tiene el entorno familiar en la adquisición de los mismos? Lo que hemos evidenciado en el caso de Ana es la presencia importante de la brecha digital sus dimensiones de edad y de género que produce contradicciones existentes en el escenario familiar. Por un lado, la adolescente encuentra facilidad de acceso a las tecnologías alentada por sus progenitores; por otro, las dificultades de la madre para disponer de conocimientos y criterios para la educación de la joven en la utilización de internet. Esta incapacidad es debida a una deficiente alfabetización digital y en los nuevos medios en el caso materno y por la no intervención del padre en estas cuestiones.

La familia es consciente de la gran importancia que tiene la adquisición de una formación en TIC como elemento indispensable en la educación de las jóvenes y su futuro profesional pero, al tiempo, son conscientes de los riesgos a los que se exponen mientras navegan o interaccionan en las redes sociales. Ante esta inseguridad por la falta de criterios educativos buscan alternativas, que en el caso de Ana se basan en la delegación en las hermanas mayores que asumen la tutorización y acompañamiento en ciertos aprendizajes necesarios para deambular por las redes sociales. La familia es consciente que los aprendizajes que la adolescente adquiere en el instituto se centran en la enseñanza de destrezas tecnológicas y no abordan temas fundamentales de la sociedad de la información como son el valor de la información, la lectura crítica de los mensajes o las actitudes éticas y ciudadanas necesarias en la interacción en redes sociales. Este déficit de pautas para la educación en la red de los hijos e hijas, resuelto en buena medida en el caso de Ana, es uno de los problemas más acuciantes y va en aumento con el uso de internet a través del teléfono móvil.

Por otra parte, resulta urgente entender cómo se producen las transacciones culturales que los y las adolescentes realizan con sus iguales en el ciberespacio. En este sentido nos parece importante constatar la diferente percepción que los agentes educativos -profesorado, familiares o amigos- tienen de la red como comunidad: ¿es un espacio comercial, de ocio, información o un escenario educativo? Este aspecto, de gran importancia en nuestro caso, merece una especial atención pues los aprendizajes sobre cómo es la red social y cómo debe comportarse en ella, La alfabetización mediática e informacional, tal y como preconizan las organizaciones internacionales, es una necesidad para toda la población pero especialmente para los adolescentes. Sin embargo el sistema educativo sigue ajeno a la problemática.

Es evidente que el círculo relacional del adolescente se amplifica cuando interaccionan en la red social. Nos sorprende la sensación de control que Ana y su círculo de amistades manifiestan sobre los contenidos que generan y el impacto que tienen. Un ejemplo de ello lo encontramos cuando construyen su identidad en las redes, ofreciendo informaciones que proyectan en la red sin tener conciencia de las connotaciones que trasladan a través de los textos verboicónicos que elaboran en sus perfiles. A veces, el riesgo lo evalúan, ingenuamente, según la red en la que participan (por ejemplo, Ana entiende que *Tuenti* es más segura que *Badoo*). Esta concepción se nutre fundamentalmente a partir de informaciones de los medios de comunicación (por ejemplo, *YouTube*) y de los intercambios con los iguales, pues la influencia de la familia y escuela se muestra como poco significativa.

La alfabetización mediática y la educación para la ciudadanía, tal y como preconizan UNESCO o la Comisión Europea, tienen que incorporarse con urgencia al currículo de la educación obligatoria pues el acceso de niños y jóvenes como usuarios de redes sociales se incrementa exponencialmente a través de dispositivos móviles. Es necesario que los educadores y las familias actúen conjuntamente implicándose en la puesta en marcha de propuestas que desarrollen pautas educativas para comprender y asumir nuevos roles en los procesos de socialización de los niños y los jóvenes en el ciberespacio entendiendo los riesgos y las oportunidades que nos ofrecen las tecnologías en la sociedad de la información.

5. Reconocimientos

Este trabajo se ha desarrollado como parte del Proyecto de Investigación de Excelencia titulado «Escenarios, tecnologías digitales y Juventud en Andalucía» (HUM-SEJ-02599). Financiado en la convocatoria de Proyectos de Excelencia 2008/11 de la Junta de Andalucía.

6. Referencias

- Angulo Rasco, J. F. (2004). Teenagers and internet: some ideas about the outer space. *Paper presented at the Media Literacy, Digital Literacy, eLearning-European Comision*. Bruselas.
- Bernal, C. y Angulo, F. (2013). Interacciones de los jóvenes andaluces en las redes sociales. *Revista Comunicar*, 40, 25-30.
- Bernárdez Rodal, A. (2006). A la búsqueda de una habitación propia: comportamiento de género en el uso de Internet y los chats en la adolescencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 69-82.
- Bernete, F. (2010). Usos de las TIC. Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 97-114.
- Bringué, X. y Sádaba, C. (2011). *Menores y redes sociales*. Disponible en http://www.generacionesinteractivas.org/upload/libros/Libro-Menores-y-Redes-Sociales_.pdf [consulta en abril 2013]
- Castaño Collado, C., Martín Fernández, J., Vázquez Cupeiro, S. y Martínez Cantos, J.L. (2009). *La brecha digital de género. Amantes y distantes*. Recuperado a partir de: http://www.e-igualdad.net/sites/default/files/amantesydistantes_0.pdf
- Chew, H. E., Larose, R., Steinfield, C. y Velasquez, A. (2011). The use of online social networking by rural young and its effects on community attachment. *Information, Communication and Society*, 14 (5), 726-747.
- Colás Bravo, P., González Ramírez, T., y De Pablos Pons, J. (2013). Juventud y redes sociales: motivaciones y usos preferentes. *Revista Comunicar*, 40, 15-23.
- Facer, K., Furlong, J., Furlong, R., y Shutherland, R. (2003). *Screenplay : children and computing in the home*. London: RoutledgeFalmer.
- Fumero, A. y Espiritusanto, Ó. (2012). *Jóvenes e infotecnologías. Entre nativo@ y digitales*. Madrid: INJUVE.
- Furlong, J. (2000). *Screen Play: an exploratory study of children's technopopular culture*. Full report of research activities and results.: Graduate School of Education. University of Bristol.
- Gabelas, J. A. (2010). Escenarios virtuales, cultura juvenil y educamunicación 2.0. En R. Aparici (Ed.), *Educamunicación: más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa.
- Gabelas, J. A. y Marta, C. (2008). Modos de intervención de los padres en el conflicto que supone el consumo de pantallas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 63, 238-252.
- Garmendia, M., Gartaonandia, C., Martínez, G., & Casado, M. A. (2011). *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*. Bilbao: EU Kids Online. Universidad del País Vasco.
- Gauntlett, D. (2000). *Web studies. Rewiring media studies for the digital age*. London: Arnold.
- Gordo López, Á. J. (coord.) (2006). *Jóvenes y cultura messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Grupo L.A.C.E. (2013). *Los estudios de caso*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Depósito digital. Recuperado a partir de: <http://hdl.handle.net/2445/33367>
- INE (2011). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE (2012). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INJUVE (2011). *Cifras jóvenes. Sondeo de opinión 2011.1*. Madrid: Instituto de la Juventud-Ministerio de Sanidad e Igualdad.
- Livingstone, S. M. (2001). Children on-line: emerging uses of internet at home. *Journal of the IBTE* 2, 1, 1-5.
- Livingstone, S. M. (2009). Children and the Internet : great expectations, challenging realities. Cambridge Malden, MA: Polity.
- Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Buenos Aires: Paidós.
- OIA (2012). *Tecnologías d ela Información y Comunicación*. Granada: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Agencia de Servicios Sociales.

- Rodríguez, I. (dir.) (2012). *La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información. Una aproximación a la realidad de los nativos digitales andaluces*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces de la Junta de Andalucía
- Rubio Gil, A. (dir.) (2006). *Adolescentes y jóvenes en la Red: Factores de oportunidad*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Sánchez Burón, A. y Fernández Martín, M. (2010). Generación 2.0. Hábitos de los adolescentes en el uso de las redes sociales. Recuperado a partir de: <http://www.slideshare.net/ucjc/generacin-20-hbitos-de-los-ad>
- Stake, R. F. (1998). *La investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Subrahmanyam, K., Reich, S. M., Waechter, N. y Espinoza, G. (2008). On line and offline social networks: Use of social networking sites by emerging adults. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 29(6), 420-433.
- Tabernero, C., Aranda, D. y Sánchez-Navarro, J. (2010). Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje. *Revista de estudios de juventud*, 88, 77-96.
- Walker, R. (1983). La realización de estudios de casos en educación. Ética, teoría y procedimientos. En Dockrell, W.B. y Hamilton, D. (Comps.) (1983). *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa*. Narcea. Madrid: 42-82.
- Walker, R. (1989). *Métodos de Investigación para el Profesorado*. Morata. Madrid.

